

Historia de una crisis

La crisis interna del PSUC comenzó a perfilarse públicamente cuando parte de la militancia del Bajo Llobregat y el Vallés occidental valoró de manera positiva la invasión de Afganistán por parte del Ejército soviético.

A partir de entonces, el calificativo de «afgano» comenzó a servir para distinguir a los que no estaban de acuerdo con las tesis eurocomunistas-carrillistas y preconizaban la recuperación de una identidad internacionalista, con base y directrices en Moscú.

La estrategia, por otra parte, y justo es resaltarlo aquí, dio positivos dividendos electorales en las sucesivas elecciones a los comunistas catalanes, a la vez que les hizo avanzar bastantes grados en cuanto a credibilidad en Cataluña.

El V Congreso estuvo a punto de significar una auténtica ruptura en el PSUC, pero la inteligencia

política de *Antonio Gutiérrez* y *Gregorio López Raimundo*, que maniobraron para que quedaran en la dirección del partido, y que fueron sustituidos por *Francisco Frutos* y *Pere Ardiaca*, aplazó de alguna manera el problema.

Aplazó, que no soslayó, puesto que la última visita de *Santiago Carrillo* a Barcelona y los incidentes del Palacio de Deportes del pasado sábado han puesto de relieve que la situación interna del PSUC no había perdido virulencia.

El problema de fondo, más que el pro soviético del sector radical, enfrentado a las tesis eurocomunistas, es que tal sector se encuentra en posiciones que limitan con el área extraparlamentaria, identifica eurocomunismo con carrillismo, y en la política del secretario general del PCE ve una traición a la raíz del auténtico marxismo leninismo. Es lo que ellos llaman «la entrega del comunismo a la democracia burguesa».